

Gonzalo Jover: “La hiperaula es un espacio poético porque se presta para hacer muchas cosas con él”

Desde el Observatorio de Innovación en Educación Superior de la Universidad ISALUD del Vicerrectorado Académico entrevistamos a Gonzalo Jover Decano de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid y catedrático de Teoría de la Educación, Jover reflexiona en esta entrevista sobre los sentidos de la innovación en la enseñanza universitaria y en la formación docente

Entrevista de Mariana Ferrarelli y María José Sabelli

–Queremos comenzar analizando el proceso de gestación de la hiperaula¹ en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid. ¿Cuál fue el objetivo de su creación, a qué demandas respondió y qué se intentó cambiar o transformar?

–Aquí en España y en otros sitios del mundo hay un movimiento grande de reformulación de los espacios. Las escuelas están cambiando sus espacios, están cambiando la forma de entender y de organizar el espacio. Nosotros somos un centro de formación de profesores, aquí se forman los futuros maestros, los que van a trabajar luego en las escuelas. Por lo tanto, pensamos que

nuestros propios estudiantes tenían que conocer estos entornos y de ahí vino la idea.

Nuestra hiperaula está pensada como una especie de laboratorio de lo que nuestros estudiantes van a encontrar cuando sean profesores y trabajen en escuelas. Nos interesa no solamente eso como un laboratorio de lo que los estudiantes van a encontrar, sino también como algo que ellos van a poder dinamizar cuando trabajen en los colegios. Y en aquellas escuelas en las que no existan espacios así, tener a la hiperaula como algo que van a poder inducir para que se vaya pensando.

La idea es mostrar que hay otras formas de organizar el espacio de aprendizaje. La idea original no vino tanto por el aprendizaje de la Universidad

1. Gonzalo Jover participó desde la Universidad Complutense de Madrid (UCM) del Proyecto CONSENS (del que la Universidad ISALUD fue parte) El entrevistado recibió en la UCM a distintas instituciones de América Latina relatando buenas prácticas formativas y de innovación. Fue a partir de este intercambio de experiencias *in situ* a que conocimos sus proyectos de innovación y su hiperaula.



“El prefijo hiper en hiperaula viene de otro sitio: no viene por una comparación con algo que sea más o muy grande, lo de hiper viene de hipertexto. Un hipertexto es un texto que contiene relación con otros textos. La idea de hiper se refiere a algo ramificado y en movimiento, algo muy interactivo y con muchas posibilidades de planificación, vivo y dinámico”

como por lo que está sucediendo en otros niveles del sistema de educación.

Por definición, la hiperaula tiene que ser un sitio con mucha posibilidad de movimiento y no era fácil pensarla en nuestra institución. Nosotros estamos en un edificio centenario que se construyó hace más de un siglo y, de hecho, se construyó para otra cosa, no para la facultad. Y ubicar el espacio fue una de las cosas más complicadas; una vez que lo ubicamos, lo único que hubo que hacer fue diseñarlo, tuvimos muchas reuniones para diseñarlo y finalmente lo pusimos en marcha.

–¿Cómo surgió el nombre hiperaula? ¿Tenían otros nombres en mente?

–Bueno, esto es curioso porque obviamente nosotros lo que queríamos crear era un aula que no se pareciera a una convencional. El nombre de hiperaula, pues, es contradictorio porque hiperaula puede significar ‘más aula’ o un ‘aula grande’; como cuando uno va al hipermercado, es un gran mercado. Nosotros no queríamos crear una gran aula, no era esta la idea.

El prefijo hiper viene de otro sitio: no viene por una comparación con algo que sea más o muy grande, lo

de hiper viene de hipertexto. Un hipertexto es un texto que contiene relación con otros textos. Cuando miras un texto en Internet éste tiene múltiples enlaces que te llevan a otros sitios en una secuencia que no está definida, en Internet los enlaces te van llevando a otros sitios, pues te puedes ir por aquí o te puedes ir por allá. Todo es muy interactivo porque los hipertextos se pueden cambiar, se pueden poner enlaces nuevos o puedes quitar aquello que no se usa más. Puedes corregirlos porque todo es muy dinámico.

Entonces, la idea de hiper no se refiere a algo grande, se refiere a algo ramificado y en movimiento, algo muy interactivo y con muchas posibilidades de planificación, vivo y dinámico, esa es la idea. Sí, estuvimos barajando otros nombres posibles, por ejemplo, ciberaula. Pero elegimos hiper porque nos parecía que reflejaba mejor lo de un conocimiento que se ramifica mucho y que, por decirlo así, no está del todo secuenciado.

Nadie sabe qué es lo que puede pasar por ahí cuando te pones a navegar por Internet porque el trayecto no está predefinido, y así es el trabajo en la hiperaula.

–¿Cuáles son los usos de la hiperaula en la actualidad? Entendemos que la experiencia empezó en 2019, pero luego se cortó por la pandemia y ahora volvieron a retomar el trabajo. De los usos iniciales a los actuales ¿qué cambió?

–Dado que la hiperaula es un espacio de gran dotación tecnológica, en el inicio hicimos cursos de formación para que los profesores aprendiesen a usarla y al principio fue solicitado a los profesores que la querían usar

que presentaran un proyecto. Recibíamos el proyecto sobre cómo la iban a usar y veíamos también que se hubiese hecho la formación... empezamos así en el 2019. Pero luego nos dimos cuenta de que quizás esta no fuese la mejor estrategia para dinamizar el cambio en la facultad: entonces ahora lo que hacemos sencillamente es que le asignamos la hiperaula por horario a quien le toca. Entonces si te ha tocado, tú sabrás lo que vas a hacer allí. Claro, si te toca la hiperaula no puedes ir a hacer una clase tradicional, expositiva, porque los estudiantes no te van a dejar. Esta es una forma también de estimular que la gente se la vaya apropiando: porque te toca y estás allí, entonces tienes que pensar qué clase vas a dar. Ya no es más a demanda. Ahora se le asigna a quien le toca, entonces allí se enseña Historia o Biología, da lo mismo porque te ha tocado ahí.

**–¿En qué sentido las prácticas que ocurren ahí son innovadoras?
¿Qué aporta la hiperaula a las y los docentes que desean innovar?**

–La hiperaula es muy flexible, pero por el mero hecho de hacer una clase en ese espacio no se está innovando. También se puede innovar en un aula normal o tradicional. Tú puedes usar una hiperaula con una metodología absolutamente tradicional –a mí no me gusta mucho esa denominación– y puedes usar un aula tradicional para una metodología innovadora, aunque, es verdad, con más dificultades. Dado que entendemos que el es-

“Lo de la innovación, es relativo, no hay una innovación absoluta. Todo es relativo con respecto a otras cosas que se hacen: hay prácticas que son innovadoras con respecto a otras prácticas que no son innovadoras, entonces por eso resulta que no hay un patrón único. Lo que llamamos innovador depende mucho del contexto”

pacio ayuda, estamos cambiando el mobiliario de todas las aulas; en algunas hacemos lo que llamamos hiperaulas *low cost*: tienen menos dotación tecnológica, pero permiten flexibilizar el espacio, por ejemplo.

Una cosa que hemos hecho ha sido quitar todos los bancos corridos que teníamos, o sea, bancos don-

de se pueden sentar hasta 20 estudiantes uno al lado del otro. Quitamos todo eso y pusimos sillas móviles, entonces el espacio ayuda porque hay cosas que en un aula de bancos corridos no puedes hacer porque los estudiantes por ejemplo no pueden trabajar en grupo. El espacio ayuda, pero no es determinante: si un profesor quiere la hiperaula no tiene más que poner todas las sillas una al lado de otra y la usa como un aula tradicional.

A mí me gusta decir que la hiperaula es un espacio poético porque se presta para hacer muchas cosas con él: es como si te dan un saco con palabras, tú puedes usarla de diferentes maneras y hacer diferentes combinaciones ¿no? Bueno, en la hiperaula tú tienes ahí posibilidades de hacer cosas y ahora tú verás lo que puedes hacer, pues, por ejemplo, en la hiperaula no hay un centro, no hay nada que esté en el centro, no hay una posición predominante como en un aula tradicional. Porque lo que intentamos precisamente es vencer esta idea de que el aprendizaje consiste en que alguien me dice algo y yo me lo creo y me lo aprendo, no, el aprendizaje es algo que construimos y como es algo que construimos se trata de que yo haga cosas para construir el conocimiento. El profesor lo que hace es ayudarme a construir.

En la hiperaula tú puedes poner a los estudiantes trabajando en grupo cada uno de ellos con su ordenador, tablet o celular. Se facilita otra forma de aprendizaje más interactivo, más grupal. La hiperaula, además tiene conectividad con el exterior hacemos por ejemplo clases con otras facultades, o con otras universidades del mundo, ponemos dos grupos de estudiantes en España a trabajar con estudiantes de Perú, Argentina, Ecuador, Estados Unidos o Inglaterra.

–Siguiendo con esa idea, ¿Qué aspectos favorecen que se pueda usar la hiperaula en ese sentido?

–Creo que es clave partir de la reflexión del profesor, pensar qué es lo que quiere el profesor. Si lo que quiero es que mis estudiantes me atiendan y se aprendan mi lección, no necesito la hiperaula en absoluto. Entonces lo importante es que pensemos qué es lo que

queremos hacer con lo que hay allí, pensar cómo nos puede ayudar. Nosotros teníamos claro que buscábamos un cambio en el modelo de aprendizaje. Entonces reorganizamos el espacio con el foco en la intencionalidad pedagógica.

–Retomando el punto sobre la intencionalidad, desde la gestión y pensando en otras instituciones que quieran innovar a partir de la experiencia de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense ¿Por dónde deberían empezar cuando se busca generar un proceso de transformación? ¿Desde qué actores y qué prácticas? ¿Cuáles son las tensiones que aparecen en ese proceso?

–Siempre surgen tensiones, porque no todos tenemos la misma idea de las cosas, ni tampoco la misma intencionalidad. Aquí lo que hicimos una vez que decidimos iniciar este proceso fue reunir un grupo amplio de profesores voluntariamente, a nadie se le obligó a hacer nada. Solicitamos que nos hicieran sugerencias sobre cómo veían lo que nosotros les proponíamos. La gente tiene que verse implicada en estos cambios porque si no, no se van a entusiasmar si tú le impones a alguien que haga algo en un espacio.

La hiperaula tiene que vivirse como un espacio propio, porque también hay mucha resistencia; se le suele tener miedo a los dispositivos, porque no sabes si sabrás utilizarlos; es algo desconocido. Entonces hay que involucrar a las personas para que vean que no es un espacio al que tenerle miedo, que en un espacio que está hecho para que tú puedas hacer cosas. Uno la usará de una manera y otra la usará de otra y todo está bien. Tampoco la gente debe sentirse examinada con lo que hace ahí dentro porque si no va a haber mucha resistencia.

–Ya metidos de lleno en la cuestión de la innovación, ¿cómo diferenciar una práctica que se dice innovadora

de otra que no lo es? ¿Hay un límite para esa diferenciación?

–Lo de la innovación, es relativo, no hay una innovación absoluta. Todo es relativo con respecto a otras cosas que se hacen: hay prácticas que son innovadoras con respecto a otras prácticas que no son innovadoras, entonces por eso resulta que no hay un patrón único. Lo que llamamos innovador depende mucho del contexto.

Mira, yo les diría que una práctica es innovadora si me permite conseguir mejor un objetivo que con las prácti-

“Si lo que quiero es que mis estudiantes me atiendan y se aprendan mi lección, no necesito la hiperaula en absoluto. Entonces lo importante es que pensemos qué es lo que queremos hacer con lo que hay allí, pensar cómo nos puede ayudar. Nosotros teníamos claro que buscábamos un cambio en el modelo de aprendizaje”

cas anteriores no podía conseguir. Lo innovador en su momento eran las pizarras que subían y bajaban en facultades de ciencias o de medicina, por ejemplo, porque había que usar mucho la pizarra. Poder subir y bajar, eso fue una innovación. De manera que la innovación es relativa. Creo también que la innovación siempre está en función de esa intencionalidad de la que hablábamos antes. Tampoco creo que sea adecuado sencillamente pensar que algo distinto por sí mismo ya es innovador; algo distinto puede ser innovador; es innovador si antes no podía y ahora puedo:

–¿Qué es innovador en un marco en permanente mutación y movimiento?

–Quizás lo verdaderamente innovador en un momento como el que estamos atravesando consiste justamente en detenernos a reflexionar. Cuando lo que predomina es la aceleración constante, la innovación es reflexión. Preguntarse, ¿qué podemos hacer para conseguir mejor mi objetivo? La innovación la encuentras en esos momentos de calma, en dónde es posible pensar y re-encontrarnos con lo realmente importante. Ralentizar el ritmo, parar el frenesí de hacer por hacer. A veces la pregunta que tengo que hacerme es ¿Qué tengo que dejar de hacer para mejorar? 